

TRANSFORMACIÓN AMARILLA

Entre todos los colores, el amarillo es el que más capacidad tiene para renovar un ambiente ya que se adapta a todos los estilos, y unas simples pinceladas de este color estratégicamente repartidas, son como un soplo de aire fresco para cualquier ambiente, incluidos los clásicos. Lo importante es saber cómo aplicarlo...

Las propiedades intrínsecas de este color lo mantuvieron varios años en pleno auge y siempre ligado a la moda. Luminoso y actual por definición, el amarillo no tiene igual cuando se trata de modernizar la decoración de una casa. Ningún otro, con posible excepción del blanco, llama tanto la atención.

Un simple detalle, por pequeño que sea, salta a la vista mucho antes que un objeto más grande en azul o en verde, o incluso en el siempre llamativo rojo. Además, junto con el blanco, el color amarillo es el que más **se asocia** a nivel inconsciente, al **concepto de modernidad y renovación**.

Para transformar la decoración de una casa, la decisión más contundente es empezar por las paredes.

Pintarlas de amarillo es una apuesta segura tanto para estilos clásicos, donde suele acompañarse con la carpintería **laqueada** blanca, como para los más modernos, en los que se escogen las tonalidades del amarillo más llamativas.

Asimismo, el amarillo aplicado en paredes tiene otras virtudes excepcionales: **es muy luminoso, amplía el espacio y resulta cálido y fresco al mismo tiempo**. La luminosidad se debe a su capacidad reflectante ya que duplica la luz y aumenta visualmente el lugar.

La calidez le viene de su proximidad con el sol, y en definitiva, también resulta fresco **por el brillo y la claridad que despide** (el nivel de calidez o frescura lo define la tonalidad elegida: los ocres son más cálidos, mientras que los intensos y claros como el amarillo limón, son más frescos y fríos).



Otro interesante recurso es empapelar las paredes utilizando el amarillo, de esta manera, se aumentan las posibilidades expresivas al poder elegir estampados que combinen nuevos colores bajo un fondo amarillo. El único inconveniente es que el empapelado influye fuertemente en el resto de la decoración, por ejemplo, un papel amarillo y verde demandará que en el mismo ambiente haya telas o complementos que incluyan el verde.

En cuanto a **elementos decorativos** como las **cortinas**, el color amarillo es particularmente adecuado porque **torna más cálida la luz** como si se filtrasen directamente los rayos de sol en verano. Es precisamente en esta época que este color puede servir para refrescar la decoración del dormitorio.

Una **colcha** de este tono resulta tan **delicada** como los antiguos cubrecamas blancos de verano. Habrá que adaptar el modelo de colcha al estilo general de la habitación: de seda y en tonos muy suaves para dormitorios clásicos; en algodón y con una gama de colores más amplia para los modernos; y con atrevidos diseños y colores tipo patchwork u orientales, en los dormitorios informales o de segundas residencias.



Por su parte, **las telas son las que ofrecen más posibilidades para jugar con cualquier color**, y el amarillo no es una excepción. Tapizar los sofás y las butacas en este tono, ya sean en liso o estampado, es uno de los mejores medios para darles luminosidad y mucho protagonismo, ya que ocuparán un papel estelar en cualquier salón.

Usar **almohadones en amarillo o entelar las pantallas** de las lámparas con dicho tono, son toques muy refrescantes y resultan fáciles de combinarlos con cualquier sofá dado que es un color muy flexible. Puede combinarse con otro tono liso como el rojo, azul y verde y con todos los estampados de estos básicos que no sean muy recargados.

Por último, quienes no se animen a un cambio tan drástico, pueden renovar un ambiente de manera más sencilla y sutil, aplicando el amarillo en pequeños detalles decorativos, que quedarán actuales aunque los objetos elegidos no lo sean tanto.

Es importante dar trazos suaves y discretos distribuyendo por ejemplo, figuras y elementos cerámicos, arreglos florales, cestas o incluso pequeños cuadros por todos los espacios del hogar.



Debe ser una composición armónica y trabajada, ya que poner dos simples elementos amarillos no cambiarán la decoración del espacio, por eso, **sugiero colocar puntos de luz en lugares estratégicos**: un par de detalles en la librería, un foco de matiz amarillento más grande en la mesa principal, etc.



Los tonos suave, pálido e intenso limón del amarillo son los más fríos, pero también los más luminosos. Funcionan muy bien en viviendas rústicas y es perfecto para paredes, vajillas, objetos decorativos y telas. Los que tienden al ocre resultan más cálidos, por lo que quedan mejor en viviendas clásicas con muebles de estilo, o para dulcificar espacios modernos y fríos.

Siempre debe tenerse en cuenta que los colores influyen valiosamente en la decoración e iluminación de los espacios, y el buen uso de los mismos son una muy buena alternativa para modernizar y transformar los ambientes.

Arquitecta María Teresa París, Directora del CEDO